

## LA HETERÓCLISIS IE \*SO/\*TO Y EL PRONOMBRE HETITA -AŠ, -AN

JOSÉ ANTONIO BERENGUER

A new proposal on the elusive origin of the \*so / \*to suppletivisme can rest on some facts: 1) post-anatolian genesis (Hittite *ša-aš*, *ta-aš* have to be explained as *prototonic particle* \*so or \*to+enclitic pronoun derived from a \*(H<sub>1</sub>)e- stem); 2) the alternation \*so / \*to reflects a basic opposition *animate nominative* vs. *rest of cases* (and not simply *animate* vs. *inanimate reference* or similar). The primitive prototonic particle \*to was reinterpreted in post-anatolian period as an anaphoric element referred to a non-subject antecedent. Such an anaphoric would have a non-subject syntactic use too. When it was needed an emphatic anaphoric subject, the prototonic particle \*so was employed with this aim (a favourable scenario would be clauses with subject change).

### 1. *El problema de la heteróclisis \*so/\*to. planteamiento de la cuestión*

El origen de la heteróclisis de los derivados de dos temas IE, \*so y \*to, observable en la declinación del pronombre que aparece con valor anafórico-demostrativo en distintas lenguas<sup>1</sup>, sigue siendo hoy en día uno de los múltiples problemas sin resolver que plantea la reconstrucción del indoeuropeo. Es habitual enfocar el tema de dicha heteróclisis desde un punto de vista meramente descriptivo<sup>2</sup>: los resultados de un tema \*so desnudo y de una variante \*sā suelen aparecer, en una serie de lenguas indoeuropeas, como el nom. sg. masc. y fem. respectivamente de un paradigma pronomi-

<sup>1</sup> Ai. *sá(s)*, *sā*, *tād*, gr. *ὁ*, *ἡ* *τό*, gót. *sa*, *so*, *þat-a*, toc. B *se*, *sā*, *te*.

<sup>2</sup> Cf. e.g. Schwyzler, *Gr. Gr.* I, p. 610, Buck 1948, pp. 221 s., Chantraine 1974, pp. 83-4, Rix 1992, pp. 182 s., Lehmann 1986: S 3, Adams 1988, pp. 161-3.

*nal en el que los derivados de un tema \*to conforman el resto de casos. En ocasiones se ha ido más lejos al tratar de dar una explicación a dicha alternancia de temas. Se ha mencionado, por ejemplo, el paralelismo que muestra con la alternancia que se atestigua en el paradigma de los pronombres personales de las lenguas indoeuropeas, donde también hay un tema para el nominativo distinto del de las demás formas casuales<sup>3</sup>. El procedimiento parece, sin embargo, mucho más antiguo en los personales que en el paradigma del anafórico-demostrativo<sup>4</sup>. Con todo, no es raro que se invoquen razones distintas a la mera analogía con los pronombres personales para tratar de explicar su génesis.* \*

Tales razones, fundamentalmente semánticas, no han contado hasta la fecha con la aprobación general. Alguna de ellas muestra sin embargo un cierto carácter recurrente. Así por ejemplo, la idea de que la alternancia \*so / \*to respondería de algún modo a una primitiva oposición animado / inanimado<sup>5</sup>. Según ella, el tema \*so habría hecho referencia originariamente a lo animado y \*to a lo inanimado. Posteriormente ambos temas habrían confluído en un mismo paradigma y \*to habría pasado a emplear-

<sup>3</sup> Por ejemplo K.H. Schmidt 1993, p. 183, quien interpreta que el pronombre \*so/\*to es propiamente un pronombre personal, al analizar el sistema de los pronombres personales en indoeuropeo afirma: «Die Strukturierung von \*so/\*to entspricht dagegen funktional dem idg. Suppletivverhältnis für die 1 Sg., 1. und 2. Pl.»

<sup>4</sup> Villar 1983, p. 185: «respecto al pronombre \*so / \*to debemos decir que la antigüedad de su heteróclisis ... no es segura. Por una parte, porque no en todas las lenguas existe como tal; y de otra, porque, allí donde existe, el acusativo está uniformemente caracterizado por \*-m», *ibid.*, p. 186: «no puede inferirse una gran antigüedad del procedimiento adesinencial \*so / \*to ... como ocurría, por el contrario, con los pronombres personales. Si, como parece, el ensamblamiento de las raíces \*so / \*to en un mismo paradigma es un hecho postanatolio, la innovación ha podido ser facilitada por la preexistencia del modelo en los personales».

<sup>5</sup> Cf. e.g. Szemerényi 1978, p. 265: «la relación supletiva de so- / to- apenas puede deducirse por una ley fonética IE (...); más bien la duplicidad llevará a una primitiva separación de animados e inanimados (cf. el húngaro *ki* '¿quién?', *mi* '¿qué?' ...». La misma idea parece subyacente en el análisis de los posibles correlatos hetitas de ambos temas pronominales efectuado por Carruba 1985, p. 81, y reaparece de nuevo, por ejemplo, en Meier-Brügger 1992, p. 86: «Anlaut s- vs. t- spiegelt die alte Differenz 'belebt' vs. 'unbelebt'». Por otra parte, en su identificación de las desinencias verbales \*-s y \*-t con los dos temas pronominales que estamos examinando, \*so y \*to, Lehmann 1994, p. 6, afirma: «Accordingly, both are deictic markers, that are applied on the one hand to animate reference, on the other to inanimate»; 1995, pp. 30-31: «we may assume further a contrast between the so and to deictics of animate versus inanimate reference».

se, sólo secundariamente, también para lo animado. Básicamente esta teoría se ha apoyado en datos como el de que en las lenguas postanatolias \*so nunca se encuentra como nominativo neutro ni \*to como nominativo animado, cuando ambos temas alternan en la formación del pronombre. El problema de un análisis como éste es que parece muy sospechoso que, si el reparto de temas fue secundario, no quedara ningún resto de fluctuación, a menos que su génesis tuviera tal antigüedad que el fenómeno se hubiera producido en el IE común, en una etapa previa a cualquier diferenciación dialectal. Sin embargo, es corriente encontrar dataciones relativamente tardías del mismo<sup>6</sup>, en plena época de separación dialectal, postanatolia. Incluso en ocasiones se ha juzgado que esta heteróclisis no sería ni siquiera un desarrollo común de todo el IE postanatolio, sino solamente de algunos dialectos<sup>7</sup>. De hecho ambos temas aparecen también en algunas lenguas formando paradigmas independientes. Pero estos ejemplos de temas sin alternancia de ningún tipo han recibido explicaciones contradictorias, dependiendo de la interpretación que se admitiera sobre la génesis de la heteróclisis y sobre su cronología relativa. Así, se han analizado o bien como refecciones secundarias a partir de una primitiva alternancia \*so/\*to<sup>8</sup>, o bien a la inversa como el resultado de la preservación de ambos temas pronominales como independientes<sup>9</sup>.

Resulta curioso que, dependiendo de a qué punto de la propuesta de explicación basada en una antigua diferencia animado/inanimado esté referida, la evidencia no anatólia se valore de distinta manera. En efecto, la alternancia de un tema en *s-* (nom. masc. y fem.) / *t-* (nom. neutro) es juzgada como reflejo directo de la situación en la protolengua, pero no así el que el tema con *t-* esté presente en el resto de casos tanto en el género neutro como en masculino y femenino. Sin embargo, si se observa la de-

<sup>6</sup> Cf. *supra* n. 3.

<sup>7</sup> Watkins 1995, p. 105: «En un estadio de la proto-lengua, tras la separación del anatolio, y quizás del itálico y del celta, los dos temas \*so(-) y \*to- se fusionaron en un paradigma supletivo, el tardo indoeuropeo \*so, \*sah<sub>2</sub>, \*tod».

<sup>8</sup> Así por ejemplo para el nom. lit. *tàs, tà*, let. *tas, tã*, aegl. *tb, ta* se ha admitido por algunos autores la eliminación de un antiguo nom. \*so (Stang 1966, p. 232; Haudry 1979, p. 28), mientras que en el caso de las formas parcialmente conservadas en latín de un tema \*so (Ennio: ac. sg. masc. *sum*, ac. plu. fem. *sas*, masc. *sos*) se acepta que el fenómeno que habría tenido lugar sería el contrario: extensión del tema \*so en detrimento del tema \*to.

<sup>9</sup> Lo que a menudo se ha propuesto para las formas citadas en la nota anterior, especialmente en el caso del lat. *sum, sas, sos*.

clinación del anafórico en distintas lenguas no anatolias donde se conserva la alternancia de temas, se comprobará que en todas ellas el tema *\*to* sólo está ausente en el nominativo singular animado, por más que este hecho se califique de secundario. Ante tal estado de cosas, y a la vista de los datos concretos, cabe plantearse si el fenómeno no debería analizarse, más que como una oposición animado / inanimado, como una oposición *\*so* nominativo animado / *\*to* demás casos<sup>10</sup>. De acuerdo con ello, no han faltado tampoco propuestas sobre la posibilidad de que tal oposición fuera el resto de un primitivo sistema ergativo<sup>11</sup>. Pero a causa de lo insatisfactorio que ha resultado todo intento de reconstruir un sistema ergativo para el protoindoeuropeo, recientemente han sido lanzadas otras hipótesis. Unas, como la de G. Dunkel<sup>12</sup>, partiendo de parámetros completamente diferentes y, en nuestra modesta opinión, tampoco satisfactorios. Otras, como las de Th. V. Gamkrelidze - V. V. Ivanov, p. 338, y W. P. Lehmann 1994, sobre planteamientos del problema parecidos a los ya vistos, pero bajo una nueva perspectiva: la oposición *\*so* / *\*to* constituiría uno de los restos de un antiguo sistema de lengua activa, en el que la expresión de lo *inanimado* frente a lo *animado* se redefiniría como una oposición entre “forma activa” y “forma inactiva”<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> Ya lo hizo así E. Prokosch 1939, p. 267, como más abajo vamos a detallar. Efectivamente *\*to* aparece en todos los casos neutros y en todos los casos animados con excepción del nominativo animado. Como es sabido, algunos dialectos griegos ofrecen una excepción a este aserto, ya que en su nominativo plural aparecen las formas correspondientes al tema *\*so*: gr. jón.-át., arc.-chpr. oí, aí, tes. or., lesb. oí, aí frente a gr. homérico, dór., noroccidental, beoc. y tes. occ. το í, τα í. No obstante, parece claro, tal y como se ha señalado repetidamente, que las formas con tema *\*so* del nominativo plural se deberían a una refección analógica secundaria por influencia de las formas del nominativo singular (Cf. e.g. Chantraine 1974 § XIV, § 134, y las formas correspondientes de nominativo plural ai. nom. plu. masc. *té*, fem. *tás*, n. *tá*, *táni*, gót. *pai*, *pōs*, *pō*).

<sup>11</sup> Vaillant 1936, p. 103.

<sup>12</sup> En su interesante trabajo sobre las partículas indoeuropeas, Dunkel 1992, p. 177, plantea que, en un período que él denomina “medio indoeuropeo”, las partículas *\*so* y *\*to* (*\*só* y *\*tó* siguiendo su notación) serían partículas introductoras de oración, semánticamente diferenciadas la una de la otra. Tal diferencia respondería a una oposición del tipo ‘er/sie’ / ‘dann’. Dunkel considera que la génesis de la alternancia *\*so* / *\*to* en el indoeuropeo más reciente se produjo a partir de un reparto de formas con *\*t* en posición tónica frente a formas con *\*s* en posición átona, aunque no pueda determinarse de qué modo se produjo este fenómeno reciente dentro de la última etapa del indoeuropeo, cuestión ésta que quedaría abierta.

<sup>13</sup> Aparte de las obras citadas, resulta interesante para la comprensión del funcionamiento pronominal en un sistema activo de lengua, distinto de los sistemas ergativo y acusativo, la esquematización que lleva a cabo Ingram 1978, pp. 239-41.

La mayoría de trabajos citados, como puede adivinarse por la exposición que hemos hecho hasta ahora del problema, se apoya fundamentalmente en los datos postanatolios. Aunque pueda parecer una obviedad llamar la atención sobre este punto, dado que la heteróclisis pronominal \*so-/\*to- es post-anatolia, lo cierto es que cabría esperar que, habida cuenta de la antigüedad de las lenguas anatólicas, pudiéramos extraer de ellas algún dato que aportara nueva luz sobre la génesis y datación del fenómeno, o al menos sobre las etapas anteriores al mismo. Sin embargo, al igual que acontece con otros fenómenos reconstruidos para una cierta etapa de comunidad indoeuropea, a primera vista el anatolio no hace sino complicar el panorama. Es más, gran parte de la disparidad de criterios existente sobre tal génesis y datación se debe a la diversa interpretación de los datos anatólicos.

## 2. Los datos hetitas

En hetita es posible aislar una serie de secuencias que se han querido identificar etimológicamente con ambos temas, pero sobre cuya interpretación concreta han existido tradicionalmente posturas enfrentadas. Nos referimos a la contraposición de formas como *ša-aš-* frente a *ta-aš-* ‘*et is*’, *ša-an-* frente a *ta-an-* ‘*et eum*’, etc. Por un lado, B. Hrozný y E. Forrer<sup>14</sup> veían en las secuencias con *ta-* los resultados directos de un tema pronominal IE \*to- > het. *ta-*. Esta propuesta, aceptada por Couvreur<sup>15</sup> o H. Pedersen 1938, p. 64 s., fue rebatida sin embargo por lingüistas como A. Ungnad 1924/5, p.104 n.1, y J. Friedrich 1924/5, p. 293, que analizaban het. *ta-aš*, etc., como univerbaciones (“Zusammensetzungen”) de la partícula het. *ta-* con el pronombre enclítico *-aš*. Esto es, se trataría de la unión de una partícula prototónica<sup>16</sup> y de un pronombre enclítico de tema *-a-*.

<sup>14</sup> Cf. referencias bibliográficas en Friedrich 1924/5, p. 293, Sturtevant 1939, p. 14 n.7.

<sup>15</sup> Tomo la ref. de Sturtevant l.c.

<sup>16</sup> No podemos extendernos aquí sobre las razones que nos han llevado a denominar así las partículas het. *šu-*, *ta-*, *mu-*. Digamos sólo que, en nuestra opinión, el rasgo verdaderamente distintivo frente al resto de palabras de esa lengua es la restricción distributiva que sufren, al poder aparecer sólo en el primer lugar de la oración, el lugar tónico por excelencia. Habitualmente suele aludirse a ellas con denominaciones como la de “partículas conectivas” o “partículas conectivas oracionales”, pero, aunque puedan desempeñarla, la función conectiva no constituye una característica exclusiva de tales elementos.

Para estos autores era una prueba determinante de ello el hecho de que, como en *na-aš*, tales universiones no aparecieran nunca combinadas en la misma oración con una partícula conectiva.

Prácticamente hasta el día de hoy ambas posturas han tenido seguidores y detractores, aunque con importantes matizaciones. Especialmente relevante nos parece la que hizo W. Petersen 1932, p. 193, quien, aunque se decantaba por la segunda opción en contra de los argumentos de Hrozný y Forrer, señalaba a propósito de una posible relación etimológica entre tema pronominal y partícula:

... we must consequently draw the conclusion that Hitt. *taš* has nothing to do with the IE pronoun *to-* except insofar as at a very remote period the particle Hitt. *ta* was ultimately the stem of the pronoun.

Entre los trabajos posteriores sobre el tema cabe destacar los estudios llevados a cabo por H. Sturtevant 1933, p. 194 s.; 1939; 1951, pp. 108-9; 1952, p. 177 s. Sturtevant aportaba un novedoso punto de vista sobre la relación de het. *ta-aš*, *ta-an*, *ta-at* con las formas flexivas del tema *\*to*, así como de het. *ša-aš*, *ša-an* con el tema *\*so*. Básicamente admitía la propuesta formulada por Hrozný y Forrer de una identificación etimológica de las formaciones hetitas y el pronombre no anatolio, pero la tomaba como punto de partida para llegar a una síntesis con la teoría de Ungnad y Friedrich. Para Sturtevant, el paralelismo de het. *ta-an* ‘*et eum*’, *ta-at* ‘*et id*’, con las formas del anafórico IE *\*tom*, *\*tod* no admitía discusión. Si además se tenía en cuenta la equivalencia de la partícula prototónica het. *\*ša* (> *šu*<sup>17</sup>) – que no había sido identificada aún cuando Ungnad, Frie-

<sup>17</sup> El timbre de la partícula hetita ofrece problemas de interpretación. Carruba 1969, p. 57 ss., partiendo de un punto de vista semejante al de Hrozný y Forrer, consideró que sólo eran antiguas las secuencias pronominales del tipo *ša-aš*, *ša-an*. Tales secuencias serían formas pronominales unitarias y no secuencias de *partícula prototónica* + *pronombre enclítico*. En cambio, una partícula *šu-* únicamente aparecería en dos secuencias mínimamente documentadas: *šu-mu*, *šu-wa*. En su opinión tales secuencias se habrían creado secundariamente sobre el tema pronominal *ša-* por analogía con las cadenas *nu-mu* y *nu-wa*. En tales secuencias se habría producido un cambio del timbre vocálico por influencia de la labial siguiente (o.c., p. 62). Por consiguiente no habría existido una primitiva partícula *šu-*. Sin embargo, pese a esta interpretación de Carruba, frecuentemente citada, lo cierto es que es habitual que se siga mencionado la tríada de partículas hetitas *ta-*, *šu-*, *nu-* (cf. e.g. Luraghi 1990, Weitenberg 1992). Efectivamente, la hipótesis de Carruba cuenta con objeciones insalvables, como pone de manifiesto la crítica de S. Luraghi 1990, p. 67: «This is in fact a weak point in Carruba's hypothesis, since it appears unlikely that a stem consis-

drich y Petersen llevaron a cabo sus análisis – con el tema pronominal \*so, resultaba claro que tanto dichas partículas como el pronombre demostrativo-anafórico ai. *sá(s)*, *sā*, *tád*, gr. *ὄ*, *ή*, *τό*, gót. *sa*, *so*, *bat-a* tenían un mismo origen. Es más, las formaciones anatólias del tipo *ša-aš*, *ša-an*, *ta-an*, *ta-at*, interpretadas como univbaciones, nos mostrarían la génesis de la flexión del anafórico. Esta relación jerárquica aportaba, según Sturtevant, un apoyo fundamental a su hipótesis sobre el indo-hetita, pues la creación de la flexión completa del pronombre anafórico, incluida su heteróclisis, constituiría la innovación no compartida por el anatolio –sino posterior a la escisión de anatolio e indoeuropeo–, que lingüistas como J. Mansion o H. Pedersen habían exigido como piedra de toque para dicha teoría<sup>18</sup>. El anatolio únicamente habría conocido la primera etapa en el proceso de creación del pronombre, al separarse de la lengua madre en una etapa anterior al desarrollo completo de su flexión.

Aceptada por Sturtevant como completamente evidente la relación entre las partículas anatólias y las formas del pronombre anafórico creadas sobre los temas \*to y \*so, el problema fundamental para este lingüista era determinar qué condición tenían het. *ta-aš*, *ša-aš*, etc. ¿Eran conglomerados que respondían a un esquema partícula prototónica + pronombre enclítico *-aš*, de acuerdo con Ungnad y Friedrich, o auténticas formas pronominales procedentes de \*tos, \*sos, como habían propuesto Forrer y

---

tently inflected as a pronoun should be re-interpreted as a couple of isolated instances which require an ad hoc phonological change (*ta* before *-wa(r)*- regularly remains *ta*)». En nuestra opinión *šu-* podría proceder de una secuencia \*so-*u-*, tal y como propuso H. Eichner 1971, p. 36, probablemente comparable con el primer miembro de gr. *οὔτος*. En hetita se habría producido el resultado esperado de la monoptongación IE \*ou > het. *u* (cf. Melchert 1994, p. 104).

<sup>18</sup> Recordemos que la hipótesis indo-hetita, planteada por Sturtevant, se basaba en la idea básica de que una antigua lengua común, denominada indo-hetita, se habría escindido en un primer momento en dos grupos dialectales: por un lado el indoeuropeo, del que procederían todas las lenguas no anatólias, y por otra parte el grupo anatolio, entre el que estaría incluido el hetita. De este modo, el hetita únicamente habría compartido con las lenguas no anatólias los rasgos más primitivos, los arcaísmos, de la lengua común. Ante el requerimiento de una prueba directa en apoyo de tal hipótesis, Sturtevant alegó la innovación constituida por la flexión del pronombre \*so/\*to en las lenguas no anatólias, incluida la llamada “heteróclisis” o alternancia en un mismo pronombre de ambos temas. Dicha prueba fue aceptada por diversos lingüistas – como A. Goetze 1945, p. 53 – como el argumento más importante a su favor. Sobre la cuestión de la estratificación cronológica de los diversos dialectos indoeuropeos, y sobre las características del anatolio frente al resto de lenguas, cf. Adrados 1975, 1979, *MLI* I y II, Villar 1996.

Hrozný? Esta misma pregunta era aplicable a het. *nu-* frente a *na-aš*. Sturtevant 1939, p. 13, esgrimía tres motivos, de carácter distribucional, combinatorio y segmental, para decantarse en favor de la primera opción:

a) Mientras que *apaš* y otras formas pronominales pueden encontrarse en distintas distribuciones en los textos hetitas, las formaciones que estamos analizando siempre lo hacen en inicio de oración. De este modo, más que como formas pronominales como *apaš*, funcionan como conglomerados de partícula prototónica, cuya característica básica es tal distribución, y pronombre *-aš*, que sólo admite una distribución enclítica detrás de la primera palabra de una oración.

b) Sturtevant recoge y desarrolla la idea fundamental en la que se basaba el análisis de Ungnad y Friedrich: ni las partículas prototónicas ni las formaciones *taš*, *šaš*, *naš* aparecen en combinación, en la misma oración, con las partículas conectivas enclíticas *-(y)a* ‘y’ o *-ma* ‘pero’, mientras que ello no es extraño para otras formas pronominales, como *apaš* o *kuiš*. Además, tampoco es posible encontrar *taš*, *šaš* o *naš*, como puede deducirse del punto anterior, en combinación con las formas *ta-*, *šu-*, *nu-*, al contrario que *apaš* o *kuiš*.

c) Por último, un hecho que es posible constatar sólo en el caso de *naš*, pero cuya consecuencia cabe aplicar también al análisis de *taš* y *šaš*, dado su paralelismo, es el de que pueden encontrarse otras partículas enclíticas entre partícula prototónica y pronombre. Así, junto a *naš* hay ejemplos del tipo de *nu-war-aš*, *nu-war-at*, con la partícula “de discurso referido”. No hay testimonios, en cambio, de *\*naš-wa* y sí de *apaš-wa*. Otro ejemplo llamativo es el de *nu-šmaš-an* ‘y vosotros a él’.

Por otro lado, aparte de la mera semejanza formal, para Sturtevant era importante el paralelismo distribucional que ofrecía el pronombre ai. *sá*, *tat* con het. *taš*, *šaš*, *naš*. Aunque nada en indio antiguo podía apoyar una interpretación del ac. sg. *tam*, por ejemplo, como un conglomerado de dos palabras, lo cierto es que dicho término desempeñaba funciones de conexión oracional y referencia anafórica equivalentes a las secuencias hetitas y mostraba la misma distribución oracional al aparecer mayoritariamente en inicio de oración. El uso similar de gr.  $\acute{o}$ ,  $\acute{\eta}$ ,  $\tau\acute{o}$  en pasajes narrativos de Homero (*Il.* I 53-8, 247-51), o de las formas equivalentes del tema pronominal en germánico, probaban según Sturtevant que el uso conectivo de ai. *sa-* / *ta-* era heredado.

Una vez alcanzadas estas conclusiones, Sturtevant se planteaba la siguiente pregunta: si identificamos het. *šaš* con IE *\*so* y het. *tat* con IE *\*tod*, ¿tenemos que reconocer en el sistema de partículas prototónicas hetitas, así como en sus conglomerados con el pronombre *-aš*, una innovación respecto al primitivo sistema cuya evolución directa se reflejaría en las lenguas no anatolias?, ¿o tienen que derivarse tanto el sistema anatolio

como el no anatolio de un sistema anterior, que él llamaba indo-hetita? Sturtevant admitía como válida la segunda opción y analizaba el pronombre indoeuropeo como el equivalente directo de los conglomerados hetitas de ese tipo. Ante la dificultad fonética que planteaba el vocalismo breve de las formas pronominales – e.g. el resultado esperado de \**to-om* habría sido \**tōm* –, Sturtevant invocaba una abreviación por la influencia de la declinación nominal, o bien un grado cero de uno de los dos elementos constitutivos de la univervación, lo que podía entenderse también como un hecho de apócope – tal y como en efecto Petersen 1937 interpretó la explicación de Sturtevant <sup>19</sup>.

Por último, Sturtevant proponía una hipótesis sobre el primitivo valor de las partículas \**to*, \**so*. Ambas introducirían una nueva unidad en la narración, pero la partícula \**so* habría sido usada en su origen, fundamentalmente, cuando no había cambio de sujeto. Por ello la partícula \**so* habría sobrevivido como un tema desnudo desprovisto de desinencia en el nominativo del pronombre anafórico no anatolio. Por lo tanto \**to* se habría empleado, frente a \**so*, cuando en la oración que introducía se producía un cambio de sujeto. Dicho sujeto se habría hecho expreso por razones de claridad. Sturtevant 1939, pp. 16-17, ejemplificaba su hipótesis valiéndose de las siguientes paráfrasis en latín, salvo en la expresión de la partícula:

- 1) Caesar uenit, *so* uidit. (sin cambio de sujeto)
- 2) Caesar uenit, *to* exercitum Ariouistus uidit. (con cambio de sujeto)
- 3) Caesar ad Ariouistum uenit, *tos* Caesarem uidit. (con cambio de sujeto; tipo representado en het. *ta-aš*)
- 4) Caesar ad Ariouistum uenit, *som* uidit. (sin cambio de sujeto; tipo representado en het. *ša-an* y en lat. *sum*)

Las ideas de Sturtevant se han convertido en objeto de referencia obligada al tratar el tema, bien sea para adoptarlas, bien para criticarlas. De lo

<sup>19</sup> Sturtevant iba aún más lejos, al considerar que las partículas prototónicas anatólicas *šu*, *nu*, *ta* serían un desarrollo pre-indoeuropeo, del que quedarían como únicos restos, fuera de la flexión pronominal, los testimonios hetitas. Esta idea, sin embargo, ha quedado completamente rebatida por los testimonios que de tales partículas pueden encontrarse en otras lenguas indoeuropeas – cf. la crítica de Lehmann 1986, p. 3, –, como es el caso de las partículas prototónicas del irlandés antiguo – cf. infra los trabajos citados de M. Dillon y C. Watkins –, algunos restos en las lenguas bálticas y eslavas (Ivanov 1977), germánicas – Hopper 1975, aunque con alguna matización en la que no podemos entrar aquí –, indio – fundamentalmente los casos de ‘*sá figé*’, si bien esto también merece un buen número de precisiones a propósito de las opiniones a favor (e.g. Watkins 1963, 1964, Dunkel 1990, 1997, pp. 174 ss.) o en contra (Jamison 1992, Klein 1996, Hock 1997) –, etc.

primero pueden citarse como ejemplos las menciones hechas por A. Goetze 1945, p. 43; 1957, p. 60, de lo segundo las observaciones de W. Petersen 1932, 1937, W. Cogwill 1974, p. 562 –cuyas conclusiones son juzgadas por Dunkel 1992, p. 169, aún más dudosas de lo que a su juicio ya eran las de Sturtevant–, Gamkrelidze-Ivanov, p. 338 n. 10, o la del propio Dunkel. Al revisar la bibliografía posterior a Sturtevant da la sensación de que su teoría ha sido rechazada a menudo más por sus propios defectos<sup>20</sup>, que por los aciertos de los nuevos análisis propuestos por sus detractores<sup>21</sup>. Con todo, hay matizaciones llevadas a cabo por éstos que merecen una mención especial, bien por lo acertado de alguno de sus planteamientos, bien porque llaman la atención sobre determinadas cuestiones difíciles de discernir, aún hoy en día. A modo de ejemplo de lo primero, citemos que W. Petersen 1937 se sumaba a la opinión de que todos los pronombres deben interpretarse como antiguas partículas o formas no flexivas, o combinaciones de las mismas, dotadas de flexión. Este concepto puede parecer completamente evidente a quien se aproxime al problema desde la perspectiva actual, proporcionada por los avances alcanzados en el estudio del desarrollo de las categorías del indoeuropeo<sup>22</sup>. Sin embargo, con demasiada frecuencia parece olvidarse este planteamiento al abordar el estudio de las formas pronominales. Con respecto a lo segundo, mencionemos que Petersen llamaba la atención sobre la inexistencia de una forma *het. ša-at* para el neutro singular<sup>23</sup>. Tal inexistencia podría reflejar que *\*so* no era utilizado para la expresión del género neutro ni siquiera en las formaciones hetitas, lo que apuntaría evidentemente a un hecho ya indoeuropeo común, anterior a la separación de las lenguas anatolias. Sin embargo, creemos que, dado el estado en que se encuentran los testimonios de estas

<sup>20</sup> Entre los que cabe señalar, especialmente, la falta de datos que permitan apoyar el desarrollo fonético preciso, para hacer remontar las formas pronominales no anatolias a las secuencias atestiguadas en hetita.

<sup>21</sup> Tampoco en lo tocante a este punto podemos entrar por razones de espacio en una crítica detallada.

<sup>22</sup> Sobre el planteamiento de un desarrollo paulatino de las categorías indoeuropeas resultan especialmente claros los planteamientos de Adrados ll.cc., Mendoza 1975, 1976, *MLI* ll.cc.

<sup>23</sup> En realidad tal inexistencia puede quedar rebatida por el testimonio directo de VBoT 58 IV 4 (= CTH 323). Pero como puso de manifiesto Carruba 1969, p. 58, probablemente la forma tardía *ša-at* se habría creado conforme al modelo de *ta-at* o *na-at*. El que únicamente exista un testimonio aislado de *ša-at* hace sospechar en una analogía con las formas equivalentes de distinta base.

dos partículas en los textos hetitas conservados, en los cuales están en franco retroceso frente al desarrollo de secuencias del tipo de *na-aš*, *na-an*, *na-at*, hay que restar trascendencia a este dato, ya que podríamos encontrarnos ante una fortuita falta de pruebas.

De todo lo que acabamos de exponer, creemos que pueden sacarse dos conclusiones básicas. En primer lugar, parece que, aunque partiendo de análisis diferentes, la mayoría de autores se decanta por la identidad etimológica, total o parcial, de las secuencias hetitas que hemos examinado y las formas del pronombre postanatolio<sup>24</sup>. En segundo lugar, para un esclarecimiento adecuado del origen de la heteróclisis IE \*so / \*to, especialmente de la cronología del fenómeno y de las características de los elementos que confluyeron en el mismo, hay que determinar qué afirmación es la correcta de la siguiente alternativa:

a) Las formaciones pronominales *ta-aš* y *ša-aš* son conglomerados de partícula prototónica + pronombre enclítico *-aš*, y por lo tanto, aunque etimológicamente relacionadas, siguen un proceso de creación distinto al de los pronombres indoeuropeos postanatolios

b) Las formaciones pronominales *ta-aš* y *ša-aš* no son conglomerados, sino formaciones pronominales mono-radicales ya indoeuropeas \*tos, \*so(s), completamente equivalentes en su proceso de creación a los pronombres postanatolios.

### 3. La etimología del pronombre personal de 3ª singular hetita

Desde nuestro punto de vista hay dos datos importantes que pueden ayudar a esclarecer esta cuestión. En primer lugar uno que prácticamente suelen pasar por alto una gran mayoría de autores: el pronombre *-aš* existe no sólo en hetita, sino también en el resto de lenguas anatólicas. Por lo tanto, no puede interpretarse como un neologismo a partir de la segmentación de *-aš* en *t-aš*, *š-aš* (< *taš*, *šaš*) que habría dado lugar por analogía a *n-aš*. En las demás lenguas anatólicas no hay testimonios de las partículas prototónicas *ta* y *šu*. En su lugar una partícula *a-*, que se ha puesto en relación con el aumento de otras lenguas indoeuropeas, desempeña tal función. Así pues, el pronombre *-aš* no es un neologismo hetita. Pero en tal caso, ¿puede ser un neologismo anatolio? Podría admitirse esta posibilidad, considerando que las demás lenguas anatólicas habrían innovado al eliminar las

<sup>24</sup> Pese a la opinión contraria de Cogwill y de Gamkrelidze-Ivanov (l.c.).

primitivas partículas *šu-* y *ta-*, si careciéramos de elementos de comparación fuera del anatolio en apoyo de la antigüedad del pronombre *-aš*, *-an*, *-at*, pero creemos que no es el caso.

Los materiales comparativos que apoyan la idea de que estamos ante primitivas formaciones pronominales pre-anatolias pueden encontrarse en el conocido trabajo de Watkins (1963, p. 14), sobre la sintaxis del verbo en irlandés antiguo, así como en un artículo del mismo autor (Watkins 1968/9) dedicado a los pronombres personales enclíticos del celta. En efecto, desde nuestro punto de vista el problema que plantea la explicación de *ta-aš*, *ta-an*, *ša-aš*, *ša-an*, etc., cobró una nueva perspectiva a la luz del análisis efectuado por Watkins de las formas de los pronombres infijados y sufijados de tercera persona del irlandés antiguo, aunque creemos que puede hacerse alguna matización sobre la etimología de las formaciones hetitas propuesta por él.

En el primer artículo que hemos citado, Watkins, siguiendo los precedentes de M. Dillon (1947) sobre el tema, estableció la correspondencia entre los llamados “preverbios vacíos” o partículas prototónicas airl. *no*, *se*, *to* y las partículas het. *nu*, *šu*, *ta*. Esta equivalencia ponía en evidencia el carácter indoeuropeo de tales partículas prototónicas, lo que posteriormente fue corroborado por la atestiguación de sus derivados en otras lenguas indoeuropeas<sup>25</sup>, con evidentes correspondencias de distribución y/o función.

La 3ª de sg. del pronombre personal, infijado a las partículas prototónicas airl. *no* o *to*, o a cualquier otro preverbo acabado en vocal, presenta una vocal característica *a*. Watkins cita como ejemplos las formaciones con el ac. masc.: *na-mbeir*, *da-mbeir* (< *no* + *a n-*, *to* + *a n-*) ‘le/lo lleva, lo da’. El neutro tiene la misma vocal pero con lenición, en lugar de nasalización, de la consonante inicial siguiente. Con otros pronombres, en cambio, el vocalismo *no*, *to* de las partículas prototónicas se conserva. El que los pronombres de 3ª sg. masc. y n. sean los únicos pronombres infijados que comienzan por vocal parece que puede ponerse en relación con este hecho. Esto último es también cierto para el pronombre de 3ª común y neutro en hetita, tanto en singular como plural, de modo que delante de dicho pronombre las partículas het. *nu*, *ta*, *šu* adoptan formas semejantes a las de los conglomerados del irlandés antiguo: (en el ac. sg. com. del pro-

<sup>25</sup> Cf. supra n. .

nombre) *na-an*, *ta-an*, *ša-an*. Watkins interpretó las formaciones hetitas como el resultado de una elisión de la vocal de la partícula prototónica, esto es, *\*n(u)-an* > *n-an*, *\*t(a)-an* > *t-an*, *\*š(a)* o *\*š(u)-an* > *š-an*. Por lo tanto, bastaba con asumir la misma elisión para el irlandés y la evolución a partir de unas protoformas *\*n(u) em*, *\*t(o) em* > *\*ne n-*, *\*te n-* > airl. *na n-*, *da n-*. El cambio de timbre *\*e* > *a* estaría perfectamente documentado en posición pretónica<sup>26</sup>, y la lenición que se producía tras el neutro vendría motivada por la desinencia *\*d*, perdida en celta común<sup>27</sup>. Aunque ya Thurneysen en su *Handbuch* de 1909<sup>28</sup> había planteado la posibilidad de partir de un IE *\*em*, *\*ed* para las formas del pronombre infijado, lo cierto es que posteriormente tanto él (*GOI* § 358) como H. Pedersen (*VGKS* II, p. 171, Lewis-Pedersen, p. 216) propusieron unas protoformas IE *\*im*, *\*id*, que habrían evolucionado a cel. *\*in*, *\*i* y de ahí a airl. *\*en*, *\*e*<sup>29</sup> > *-a n*, *-a*, m.gal. *e*, *y*, m.bret. *en*. Pedersen (l.c.) reclamaba el paralelo de lat. *im* para justificar tales étimos. Watkins adujo a este respecto que en latín podían documentarse ambas formas *im* / *em*<sup>30</sup>, y que una *Umlaut* del tipo propuesto para el irlandés antiguo parecía carecer de un condicionamiento concreto. Pero el argumento fundamental que empleó para decantarse por la opción de las protoformas *\*em*, *\*ed* fue la relación etimológica existente entre pronombres sufijados e infijados.

El irlandés antiguo posee, en efecto, dos medios de expresar objetos pronominales en la oración:

- a) por infijación: *do-beir* 'él da' ⇒ *da-mbeir* 'él le/o da'
- b) y por sufijación: *beirith* 'él lleva' ⇒ *beirth-i* 'él le/o lleva'

Ambos esquemas se corresponden con las estructuras oracionales que, al aparecer en diversas lenguas como irlandés antiguo, hetita, gótico, etc.,

<sup>26</sup> Cf. Thurneysen *GOI*, p. 172 § 115.

<sup>27</sup> Watkins citaba como ejemplo de mantenimiento del timbre antiguo en el pronombre neutro la forma *te-fet* 'lo precede'. Esta formación aparecía en *Crith Gablach* 314 como variante en la versión B de la obra, la que según su editor, D. A. Bichy, "has the better readings and preserves old forms much more consistently" (tomamos la cita del artículo de Watkins). De acuerdo con ello, *te-* constituiría un arcaísmo frente al resultado airl. clásico *(d)a-*.

<sup>28</sup> Referencia tomada de Watkins 1968/9, p. 92.

<sup>29</sup> Esta forma debería citarse sin asterisco si se admite su presencia en el posible arcaísmo *te-fet* ya citado.

<sup>30</sup> Watkins l.c.

Watkins proyectaba a etapa de comunidad <sup>31</sup>. La de pronombre infijado presenta el esquema # *P E V*; mientras que la segunda presenta el siguiente esquema, con verbo en posición absoluta: # *V E*.

Como se observará, el pronombre enclítico (*E*) ocupa en ambas la misma posición y, como señaló Watkins, es tentador reconocer el mismo pronombre en ambos casos. Watkins contrastaba las construcciones irlandesas con las del hitita antiguo, del tipo de:

- a) -tipo # *P E V*: *n-an kuenzi* ‘y le mata’ (Leyes) | *š-aš aki* ‘y él muere’ (Leyes) | *t-aš ari* ‘y él llega’ (KBo XVII 9 I 16’).  
 b) -tipo # *V E*: *kuenziy-an* (Leyes) | *aki-aš* (Leyes) | *ešziy-at* (Plegarias por la peste: CTH 378)

En las construcciones hititas no hay duda sobre la identidad de los pronombres del tipo a) – equivalentes a los pronombres infijados del irlandés antiguo – y los del tipo b) – equivalentes a los pronombres sufijados del irlandés. Todo parece apoyar, por lo tanto, la identidad de pronombres sufijados e infijados del irlandés antiguo <sup>32</sup>. Ahora bien, si se parte de unos étimos masc. *\*im* > *\*in*, n. *\*id* > *\*i* tendríamos unas evoluciones:

- masc.: *\*bereti in* > *\*beretī* > *beirthi*  
 - n.: *\*bereti i* > *\*beretī* > *\*\*beirthi*

Es decir, habría que recurrir a explicaciones secundarias para explicar el resultado en el pronombre *\*id* > *\*i*. En cambio, partiendo de IE *\*em* > cel. *\*en*, *\*ed* > *\*e*, tendríamos los resultados que efectivamente se constatan en irlandés antiguo:

- masc.: *\*bereti en* > *\*beretiyen* > *beirthi*  
 - n.: *\*bereti e* > *\*beretiye* > *beirthi*

Watkins concluye su trabajo con estas palabras:

... it is not an accident that the closest related forms to these Irish enclitic pronouns, both in syntax and morphology (*-an*, *-at* < *\*-om*, *\*-od*), appear in Old Hittite cuneiform texts some 2500 years earlier. <sup>33</sup>

<sup>31</sup> Watkins 1963, 1964.

<sup>32</sup> Los pronombres sufijados constituyen un arcaísmo del irlandés frente a lo que acontece en el grupo britónico, donde sólo perviven los pronombres infijados.

<sup>33</sup> A pesar de la convincente argumentación de Watkins, en buena medida siguen vigentes las dudas sobre si partir de étimos *\*im*, *\*id* o *\*em*, *\*ed* para estos pronombres irlandeses: cf. e.g. Koch 1985, p. 28 n. 6, con bibliografía adicional. Con todo, Koch por ejemplo, parece inclinarse también por las protoformas *\*em*, *\*ed*, en vista del testimonio de

Básicamente coincidimos con esta apreciación de Watkins, salvo en un detalle de importancia. Nos referimos al timbre de las formas pronominales hetitas. Existe una unanimidad prácticamente completa sobre la reconstrucción de una protoforma IE con timbre \*o como étimo del pronombre enclítico que aparece en las lenguas anatólicas bajo las siguientes formas <sup>34</sup>:

SINGULAR	HET.	LUV.	PAL.	LIC.	LID.
nom. com.	-aš	-aš	-aš		-aś
ac. com. -an	-an	-an	-an	-ē, -ēne <sup>35</sup> -ene <sup>35</sup> , -ne <sup>35</sup>	-av
nom.-ac. n.	-at	-ata <sup>35</sup>	-ata <sup>35</sup>	-ed	-ad

Las protoformas reconstruidas con timbre \*o se han puesto en relación con un tema pronominal \*e/ei/i, considerando que \*-os, \*-om, \*-od serían formas con alternancia cualitativa de tal tema <sup>36</sup>. Sin embargo, como ya exponíamos en una comunicación presentada en el último Congreso Español de Estudios Clásicos <sup>37</sup>, creemos que, aunque justificado por las dificultades que tradicionalmente ha planteado su análisis, no es correcto recurrir a las peculiaridades de los derivados de raíces pronominal-adverbiales para justificar cualquier tipo de alternancia vocálica en ellos. Al contrario, pensamos que el análisis e intento de interpretación de los timbres vocálicos en este tipo de elementos puede tener importantes consecuencias en el análisis del vocalismo de las formaciones nominal-verbales. Por tanto, consideramos poco afortunado contentarse con ad-

---

*te-fet* citado por Watkins, mientras que otros autores, como recientemente Sims-Williams 1995, p. 476, han admitido sin reparos la explicación de Watkins.

<sup>34</sup> Recogemos únicamente las formas de nom. y ac. sg., que son las que consideramos más antiguas o menos sometidas a refección por influencia de las desinencias de los demás pronombres. Para una reconstrucción más completa de los posibles paradigmas de singular y plural v. Rosenkranz 1978, p. 68. Discrepamos de Rosenkranz, no obstante, en la forma del nom. sg. com. del lidio, ya que él recoge como tal la forma de la partícula reflexiva -iš, -š -v. Melchert 1991; 1994, p. 366-, así como en las formas del ac. sg. com., que él cita como -ne, -n, cf. la nota siguiente.

<sup>35</sup> La vocal final es interpretada como el añadido secundario de una especie de vocal de apoyo. En el caso del ac. sg. com. del licio cuando -ē / -ene se añade a una secuencia enclítica acabada en vocal, la vocal inicial es eliminada frecuentemente quedando la forma -ne, que ha dado lugar a falsas interpretaciones, como la de Bader 1982, p. 104.

<sup>36</sup> Así, Watkins (l.c.), Friedrich-Kammenhuber, p. 42 s.u. -a<sup>2</sup>, Melchert 1994, p. 242 para el luvita, 326 para el licio, 366 para el lidio.

<sup>37</sup> Berenguer 1997.

mitir la posibilidad de cualquier alternancia de timbre, en cualquier elemento de origen pronominal-adverbial y en cualquier distribución <sup>38</sup>. Antes bien, juzgamos preciso buscar siempre la posibilidad de equiparar los timbres y analizar los casos en que tal equiparación no se cumpla. En el caso del pronombre personal de 3ª, cuyas formas en irlandés antiguo y anatolio estamos examinando, cabe preguntarse si podemos partir de un primitivo timbre \**e* u \**o* para todas esas formas. Dado el probable testimonio de un timbre \**e* en los pronombres irlandeses, y el posible paralelo del lat. *em/im*, creemos justificado el empezar por estudiar la posibilidad de un primitivo timbre \**e*.

Precisamente, si revisamos lengua por lengua todas estas formas, comprobaremos que en cada una de las lenguas antolias es posible partir de étimos \*-*es*, \*-*em*, \*-*ed*. En luvita se ha reconocido una evolución \**e* > *a* en posición postónica <sup>39</sup>, por lo que no hay problema para tomar como origen las protoformas con \**e*. En lidio confluyen en *a* las vocales reconstruidas tradicionalmente como IE \**e*, \**o* y \**a*, por lo que tampoco plantea problema un étimo con \**e* <sup>40</sup>, y en licio la confluencia de esas vocales ha sido en *e*. En cambio, en hetita y palaíta no tenemos una regla general de este tipo. Sin embargo, tanto en hetita como en palaíta <sup>41</sup> se reconoce una evolución \*-*eN* > -*an* en posición átona. Así pues, si partimos de protoformas con timbre \**e*, en un determinado momento habríamos contado en ambas lenguas con:

nom. com.	*- <i>es</i>
ac. com.	*- <i>em</i> > - <i>an</i>
nom.-ac. n.	*- <i>ed</i>

En tal situación, y teniendo en cuenta la posible influencia tanto de los resultados de una lengua como el luvita, como de otras desinencias nominales y pronominales con timbre *a*, no parece que resulte problemático

<sup>38</sup> Creemos que este *modus operandi* (cf. e.g. Watkins 1963, p. 17) ha llegado a provocar desconcierto ante los problemas de análisis planteados por este tipo de formas, al dar la impresión de que es aplicable una especie de “todo vale”, y al dificultar el reconocimiento de los mecanismos de formación o derivación, así como la existencia de relaciones etimológicas entre este tipo de elementos. Esto creemos que ha sucedido en el caso que nos ocupa.

<sup>39</sup> Melchert 1994, p. 243.

<sup>40</sup> Melchert o.c., p. 366.

<sup>41</sup> Melchert o.c., p. 203.

aceptar una extensión analógica del timbre *a* al nominativo común y al nominativo-acusativo neutro. Así pues, nuestra propuesta es partir de protoformas con timbre IE \**e* para el pronombre enclítico de tercera persona <sup>42</sup>.

A nuestro juicio, esta equiparación de las formas anatólicas con las formas celtas y con las latinas puede tener bastante trascendencia en la cuestión central de este trabajo: la datación y análisis de la heteróclisis \**so* / \**to* <sup>43</sup>. La disyuntiva que planteábamos al final del apartado anterior quedaría resuelta claramente en favor de la primera opción: las formaciones pronominales *ta-aš* y *ša-aš* son conglomerados de partícula prototónica + pronombre enclítico *-aš*, y por lo tanto, aunque etimológicamente relacionadas, siguen un proceso de creación distinto al de los pronombres indoeuropeos postanatólicos. Así pues, cronológicamente hay que dar la razón a quienes conciben la génesis de tal heteróclisis en una época relativamente tardía, desde luego postanátolia. Por consiguiente, vemos muy difícil que puedan admitirse las propuestas encaminadas a interpretar este fenómeno como muestra o recuerdo de un tipo de lengua distinto al de sistema acusativo. La cronología que requerirían tales hipótesis, como las de Gamkrelidze-Ivanov o Lehmann, creemos que queda rebatida.

<sup>42</sup> Dado que en irlandés no existen testimonios de la forma de nominativo, podría interpretarse que el nom. anatólico *-aš* sería una innovación de este grupo lingüístico frente a la forma de acusativo. Esta explicación favorecería aún más nuestro análisis. No obstante no estamos convencidos de que realmente haya que reconocer en *-aš* una innovación anatólica. Una posible relación etimológica con lat. *is*, celtib. *iš-* en *iš-Te* (lat. *iste*), nos hace guardar bastantes reservas al respecto.

<sup>43</sup> Una cuestión que creemos que merece un detallado examen, en el que tampoco podemos entrar aquí, es la de la posible alternancia de formas como el ac. \**em* / \**im* (cf. a.lat. *em/ im*), esto es, formas con timbre *e* y formas con timbre *i*. La aclaración de esta alternancia permitiría ampliar en gran medida el número formas relacionadas etimológicamente a partir de un primitivo étimo \**em*, tal vez procedente de \**H<sub>1</sub>em*. Si se demostrara el paso de \**em* a \**im* en determinados contextos, el número y antigüedad de testimonios apuntarían a que ése podría haber sido el pronombre personal de tercera persona por el que a menudo se ha suspirado en los estudios indoeuropeos (cf. *infra* § 34). Quizás con la desaparición de la laríngeal inicial las formas se habrían vuelto poco significativas o ambiguas en cuanto a su segmentación, al carecer de una base consonántica o sonántica como el resto de formas pronominales. Esto podía favorecer procesos de apócope, etc. Probablemente sólo los derivados de las variantes \**is*, \**im* habrían corrido mejor suerte debido a que su timbre vocálico –además de su distribución– serían distintos a los que entran en el juego de alternancias vocálicas, o sencillamente porque podían reinterpretarse como si hubieran sido grados cero de una raíz con \**y*. Esperamos exponer detalladamente en un próximo trabajo la idea de una posible derivación \**eC* > \**iC* en determinados contextos.

#### 4. *La heteróclisis \*so/\*to. Replanteamiento de la cuestión*

Retornemos ahora al punto de partida de este trabajo. Como decíamos, la heteróclisis está basada en una oposición: *\*so* nominativo animado / *\*to* demás casos, o, expresada de otro modo: *\*so* = nominativo animado / *\*to* = no nominativo animado. Este esquema nos recuerda las siguientes palabras de Prokosch 1939, p. 267:

In IE times, the stem *to-* had no forms for the nom. sg. masc. and fem. For this, a stem of stronger deictic force was used, *so-* (...). This was doubtless due to the fact that the subject case was expressed by the ending of the verb, and a pronominal form was needed in emphatic use only.

Estas palabras de Prokosch tienen un enorme interés porque creemos que abren una vía a la explicación del fenómeno de la heteróclisis. Efectivamente, creemos que el recurso a una partícula diferente cuando se requería enfatizar el sujeto puede haber motivado esa alternancia de temas. Ahora bien, para una mejor comprensión del fenómeno, sería interesante concretar las circunstancias, los contextos, en que pudo tener lugar una enfatización del sujeto oracional. Como tales contextos pueden haber sido, en principio, diversos, aquí vamos a limitarnos a plantear sólo uno de los hipotéticos marcos en que pudo originarse el proceso. Vamos a centrarnos en este caso concreto por dos razones fundamentales. En primer lugar porque, a diferencia de otros contextos, la marca explícita de un sujeto enfático en las condiciones que vamos a describir sería más necesaria, menos sometida a la opción del hablante de elegir entre la expresión enfática o no de dicho sujeto. En segundo lugar, por la existencia de paralelos claros de este proceso en otras lenguas, así como por la posibilidad de retomar la argumentación que en su día llevó a cabo Sturtevant y su forma expositiva.

Como uso enfático de un sujeto, creemos que es especialmente destacable el motivado por el cambio de sujeto de una oración respecto a la anterior. Y en este sentido, cabe evocar la hipótesis sobre el origen de la heteróclisis que propuso Sturtevant. Pero evidentemente la perspectiva sería completamente la opuesta a la planteada por él. El cambio de sujeto no se marcaría mediante *\*to*, sino mediante *\*so*.

El problema fundamental que plantea nuestra hipótesis es la de que el fenómeno que proponemos tuvo que desarrollarse en época posterior a la separación del anatolio y concluir en época anterior a la documentación

existente del resto de lenguas. Pero creemos que hay una serie de indicios que permiten apoyarla, y aunque en el detalle el proceso pudo ser distinto al que vamos a reconstruir aquí, los principios en que se basaría (fundamentalmente en la contraposición de \*to, partícula anafórica reanalizada como forma pronominal, frente a \*so partícula reanalizada como marca enfática del sujeto pronominal) pudieron ser los mismos.

Por otro lado, hemos visto que los correlatos etimológicos de las formas pronominales postanatolias en anatolio no son formas pronominales, sino partículas prototónicas. Si tenemos en cuenta que es posible reconocer en una partícula la función de marcar el cambio de sujeto <sup>44</sup>, tal vez cabría plantearse el hecho de que la forma \*so habría sido empleada como forma enfática para la marca del sujeto, especialmente del cambio de sujeto, cuando funcionaba como partícula prototónica con valor deíctico-anafórico <sup>45</sup>.

Asimismo, en contra de la argumentación de Prokosch, tal vez no fuera preciso negar por completo la posibilidad de un empleo del tema \*to cuando el sujeto de una oración era el mismo que el de la anterior. Evidentemente el cambio de sujeto sería un hecho muy raro en el caso de los neutros, razón ésta que podría esgrimirse, aparte de posibles influencias analógicas, para el mantenimiento del tema \*to en el neutro.

Todas las conclusiones que hemos sacado sobre la etimología de los conglomerados pronominales anatolios justifican la hipótesis que estamos planteando. Por otra parte, el fenómeno en que Sturtevant basaba su explicación, la alternancia de dos temas pronominales para desambiguar la referencia a la tercera persona, es un fenómeno constatable en distintas lenguas. Así por ejemplo, cuando hay una oposición entre dos terceras personas, es conocido el empleo latino de *ipse* en oraciones en estilo indirecto, en lugar del reflexivo indirecto *se*, «pour diminuer l'équivoque et souligner l'opposition» <sup>46</sup>. Esta tendencia desambiguadora y enfática puede manifestarse cuando los términos que aluden a la tercera persona desempeñan cualquier función sintáctica en la oración, pero en alguna len-

<sup>44</sup> De hecho S. Luraghi 1990, p. 54, cita el empleo, con ese cometido, de la partícula adversativa *het. -a*.

<sup>45</sup> Heredado en el valor demostrativo que, según diversos autores, como Schwyzer *Gr.Gr.* I, p. 610, Mendoza 1976, Jamison 1992, Klein 1996, mostrarían los resultados en distintas lenguas indoeuropeas del pronombre \*so / \*to.

<sup>46</sup> Ernout-Thomas, p. 183, cf. 422.

gua resulta especialmente significativa cuando la función desempeñada es la de sujeto de la oración. Este es el caso de la alternancia aingl. *he* / *se*. En efecto, tal y como ha sido puesto de manifiesto por diversos autores<sup>47</sup>, en inglés antiguo el pronombre demostrativo *se* aparece usado en ocasiones sustituyendo al pronombre personal de 3ª persona *he*. Los motivos que habitualmente se alegan para explicar este hecho son, al igual que en el caso del latín, el dotar a la expresión de un énfasis especial, o bien una finalidad desambiguadora cuando hay un cambio en el sujeto de 3ª persona con respecto a la oración anterior. Como ejemplo de este fenómeno Crouch 1993, p. 112,<sup>48</sup> cita el siguiente pasaje extraído de las Homilías de Ælfric I 82.12:

[Herodes] ðohte gif he hi ealle ofsloge, þæt *se* an ne ætburste þe he sohte

La traducción literal que Crouch da es:

[it was] Herod's thought [that] if he had them all destroyed, that *he* [i.e., Christ] alone would not escape, the one he [i.e., Herod] sought.

El hecho de que el valor originalmente demostrativo de *se* sea el que confiere a este elemento la posibilidad de aportar una función desambiguadora y enfática se hace evidente en una traducción del tipo de:

El pensamiento de Herodes era que, si él había eliminado a todos ellos, *ése* al que él buscaba no habría sido el único en escapar.

Otro ejemplo, donde puede dudarse entre la traducción como pronombre personal o como anafórico – más en concreto con la traducción propia de *þes* ‘éste’, pronombre al que precisamente suele oponerse *se* cuando funciona como demostrativo propiamente dicho<sup>49</sup> –, pero donde en todo caso se ve claro el uso de *se* cuando hay cambio de sujeto en tercera persona, es el siguiente texto que tomamos de Mitchell-Robinson (p. 234). Se trata de un pasaje del poema épico conocido como *La batalla de Maldon* (vv. 226-28):

<sup>47</sup> Cf. e.g. Mitchell-Robinson, p. 107, Crouch 1993.

<sup>48</sup> En su interesante trabajo Crouch subraya que el recurso de emplear formas demostrativas sustituyendo al pronombre personal de 3ª persona puede atestigüarse en distintas lenguas indoeuropeas.

<sup>49</sup> Sobre la traducción ocasional de *se* con el valor de *þes* v. Mitchell-Robinson, p. 106.

hē mid orde ānne geræhte / flotan ..., þæt sē on foldan læg / forwegen mid his wæpne.

él (Ælfwine<sup>50</sup>) con la lanza alcanzó a uno, / hombre del mar ..., de modo que él / éste (el vikingo) cayó sin vida en tierra / muerto con el arma de él (de Ælfwine = con su arma)

Por lo tanto la alternancia aingl. *he/se*, utilizada para marcar un cambio de sujeto, se basaría en un principio semejante al que, según Sturtevant, habría motivado en su origen una alternancia indoeuropea \**so* / \**to*. Pero aunque Sturtevant partía de ese principio en su explicación, su modo de obrar estaba condicionado por el deseo de aclarar la ausencia de desinencia de nominativo en \**so*. Así, consideraba que la ausencia de la misma se debía a que \**so* habría encabezado una oración cuando el sujeto era el mismo que el de la oración precedente<sup>51</sup>. Sin embargo esto choca con la forma en que se crea la oposición en los ejemplos latinos y del inglés antiguo. En efecto, hemos visto en tales ejemplos que el elemento que se introduce en oposición al ya existente es el que aporta un valor especialmente enfático o marca el cambio de sujeto. Si observamos que, cuando en una lengua existe una alternancia \**so* / \**to* en la formación del anafórico, únicamente \**so* puede reconstruirse para el nominativo, habrá que sacar como conclusión que \**so* es el elemento introducido secundariamente en oposición a un \**to* ya existente. Y esto incluso partiendo de la hipótesis de que dicha oposición se pudo crear en un momento anterior a la adquisición de flexión por \**to*. Por tanto, si aplicamos la citada tendencia desambiguadora a la explicación del origen de la alternancia \**so* / \**to*, lo más lógico sería pensar que mediante \**to* se introducía una oración con el mismo sujeto que la precedente y mediante \**so* se marcaba el cambio de sujeto.

Así pues, a la vista de estos datos, no parece descabellado plantear la siguiente hipótesis. Las partículas \**so* y \**to*, en una etapa previa a su reinterpretación como formas pronominales –todavía atestiguada en cierta medida en hetita y en algunos testimonios aislados de las lenguas no anatolias–, parecen haber tenido un valor deíctico-anafórico que ha permitido su empleo como partículas prototónicas con valor conectivo. Median-

<sup>50</sup> Caballero integrante de la tropa anglosajona que en esta batalla se enfrentó a las huestes vikingas.

<sup>51</sup> Curiosamente, Crouch (o.c., p. 114) menciona la relación de la falta de desinencia con su posible condición de elemento no marcado. Nosotros creemos que su carácter sería precisamente el contrario.

te ellas pudo llevarse a cabo una referencia anafórica a la oración anterior. Pero este valor puede representar sólo una de las posibles evoluciones de estos elementos, dotados primitivamente de un valor deíctico. En un momento de la evolución de estas partículas, y tras un paso *uso deíctico* > *uso anafórico*, su proceso evolutivo pudo bifurcarse. Por un lado en su desarrollo como partículas prototónicas cuya gramaticalización las convirtió en elementos conectivos. En ese caso, una referencia anafórica a la oración anterior en su conjunto, o más concretamente a la noción expresada por dicha oración, fue lo que propició tal resultado. Pero, en otra dirección, la referencia anafórica pudo concretarse sobre un constituyente de la oración anterior, pasando a convertirse la partícula en un sustituto, dentro de la segunda oración, de dicho constituyente. Pero ¿sobre qué constituyente? En nuestra opinión hay dos datos a tener en cuenta a este respecto.

En primer lugar, en las lenguas indoeuropeas contamos con testimonios de diversos pronombres anafóricos cuyas formas únicamente se presentan con desinencias de ac. y/o dat., como es el caso de distintas formaciones cuyo origen responde aparentemente a un esquema:

base consonántica de un tema demostrativo / vocalismo \*i / terminación nasal

Se trata de los anafóricos del tipo \**dim*, etc., que Benveniste (1933) revisó. De hecho, Benveniste intentó explicar el que tales formaciones carecieran de nominativo apoyándose en las características definitorias de un anafórico frente a un demostrativo (p. 125):

L'anaphorique est au démonstratif ce que le démonstratif est à l'objet montré: il ne renvoie pas à la chose, mais à la notion antérieurement formulée de cette chose. Il est le signe d'un signe. A cette unicité du concept correspondra une forme unique, qui sera nécessairement au singulier et nécessairement à un cas complément, car un emploi comme sujet en ferait un véritable démonstratif. L'anaphorique sera donc au cas objet par excellence, l'accusatif, et se comportera comme un complément, quels que soient le genre et le nombre requis.

Aunque nos atrevemos a discrepar en algunos puntos de esta explicación<sup>52</sup>, nos parece importante la llamada de atención efectuada por Ben-

---

<sup>52</sup> Efectivamente no creemos que un anafórico en nominativo tenga que convertirse forzosamente en un demostrativo. La misma existencia de nominativo en los anafóricos de distintas lenguas indoeuropeas, como es el caso de los continuadores de \**so* frente a \**to*, lo desmienten. Es más, es un fenómeno frecuente la utilización anafórica de un demostrativo —por tanto, en un proceso de conversión inverso: demostrativo → anafórico—, incluido el nominativo, como es el caso del segundo ejemplo del inglés antiguo que más arriba hemos

veniste sobre la ausencia de nominativo para algunos anafóricos. Este fenómeno, que creemos que podría rastrearse también en la génesis de la alternancia \*so/\*to, ha recibido una explicación distinta a la propuesta por Benveniste. De acuerdo con dicha alternativa, la falta de nominativo se basaría meramente en la tendencia a la economía de la lengua. Recordemos que de este modo se ha explicado también la inexistencia en indoeuropeo de un pronombre personal de 3ª persona – idea generalmente admitida por un buen número de autores, como es el caso de Meillet, Szemerényi, Kuryłowicz o Shields<sup>53</sup>. Habitualmente se interpreta que la ausencia de referencia expresa a la tercera persona era simplemente innecesaria para la desambiguación del contexto, ya que tal papel era desempeñado por la terminación verbal<sup>54</sup>. Ahora bien, habría que precisar que

---

citado, o el empleo habitual con función anafórica de los demostrativos en español. En nuestra opinión, la gradación establecida por Benveniste, objeto mostrado ← demostrativo ← anafórico, aunque resulte atractiva, no es sino un caso particular de un esquema general que constaría de dos planos de referencia a la vez paralelos: ref. extralingüística: objeto referido ← demostrativo // ref. metalingüística: objeto referido ← anafórico. El primer plano sería el de la deixis, el segundo el de la anáfora. Cuando el objeto referido en el campo de la anáfora fuera un demostrativo, estaríamos ante la gradación de Benveniste. En realidad deixis y anáfora serían las dos caras de una misma moneda. Mientras que la primera sería una referencia situacional o exófora, la segunda lo sería textual o endófora (tomamos esta explicación, que nos parece especialmente clara, de Jordán Cólera 1993, p. 206; sobre el empleo de los mismos elementos como deícticos o anafóricos cf. Mendoza 1976, pp. 90-94). Pero la referencia en sí, vendría determinada en ambos casos por un mismo juego de coordenadas. Así, si empleamos en español anafóricamente un pronombre de deixis próxima como *ain éste* y otro de deixis lejana como *aquél*, la referencia anafórica queda determinada por las mismas coordenadas, manteniéndose la oposición entre ambos: «Teníamos un coche y una moto: ésta estropeada y aquél sin gasolina» (ejemplo tomado de Moliner 1966, p. 227). Como subraya Klein (1996, p. 36) «anaphora, a rather abstract feature of textual organization, is likely to be a development of the more concrete deictic function».

<sup>53</sup> Cf. Crouch 1993, p. 113.

<sup>54</sup> O por la forma verbal con desinencia cero característica de la tercera persona, si se admite dicha peculiaridad para el sistema desinencial más antiguo que cabe reconstruir para el verbo indoeuropeo (cf. Villar 1990). No vamos a entrar aquí en esta cuestión, aunque creemos que podría ser interesante confrontar alguna de las ideas que estamos planteando con la reconstrucción que lleva a cabo Villar de tal sistema desinencial. Así, hemos propuesto reconstruir un primitivo pronombre de tercera persona, cuyo tema podemos expresar como \*-(H<sub>1</sub>)e (dotado de flexión, habría adquirido las formas \*-es, \*-em, \*-ed). Ahora bien, si también en este caso consideramos la posibilidad de una primitiva etapa en que dicho tema aparecería como una partícula, esto es, como un elemento no flexivo, con función pronominal, su forma sería \*-(H<sub>1</sub>)e. Cuando Villar habla de desinencia Ø de terce-

ello se cumple, efectivamente, pero sólo en el caso del sujeto en 3ª persona, no en el del objeto. De hecho, la falta de pronombre de tercera persona tiene implicaciones más complejas a nivel estructural<sup>55</sup>. En nuestra opinión un dato importante a tener en cuenta es el que proporciona Ingram 1978 sobre la inexistencia de sistemas de pronombres personales sin pronombre de 3ª persona. La proyección a etapa de comunidad del étimo de het. *-an*, airl. *\*-em*, lat. *im/em*, ai. *im(-ám)*, etc. parece desmentir, aunque sea parcialmente, la idea de una protolengua sin pronombre de 3ª persona. Por otra parte, como decimos, junto a una forma verbal de 3ª pers. el uso de un pronombre en función de sujeto puede ser superflua. Por ello no es extraña la existencia de formas anafóricas en acusativo y dativo pero no en nominativo. Y tampoco puede extrañar que, en el caso de dos oraciones sucesivas con el mismo sujeto, una primitiva partícula *\*to*, cuya referencia anafórica se dirigiera a un constituyente de la oración anterior, no desempeñara la función de sujeto. Por consiguiente cabe pensar que la referencia anafórica se dirigiría a un constituyente distinto del sujeto.

Un segundo dato, que creemos que puede ayudarnos a responder la pregunta de cuál sería el constituyente de la primera oración al que un *\*to* anafórico en la segunda estaría referido, es el aportado por Friedrich 1935,

---

ra persona del singular, menciona (p. 7) que «together with the regular system *-t*- ending, we find  $\emptyset$  in the perfect stem: O.I. *-a*, Gr. *-e*, Hit. (*-h*-i conjugation) *-i* ...». La identidad entre la primitiva partícula que reconstruimos como base para el pronombre de tercera persona, y la terminación del tema de perfecto en griego e indio es evidente, lo que nos lleva a plantearnos la pregunta de si no podríamos reconocer en dicha terminación una partícula *\*(H<sub>1</sub>)e*. De hecho, frente a una segmentación  $\text{o}\ddot{\text{i}}\delta\text{-}\alpha$ ,  $\text{o}\text{i}\sigma\text{-}\theta\alpha$ ,  $\text{o}\ddot{\text{i}}\delta\text{e-}\emptyset$  o ai. *véd-a*, *vét-tha*, *véda-Ø*, esto permitiría una segmentación  $\text{o}\ddot{\text{i}}\delta\text{-}\alpha$ ,  $\text{o}\text{i}\sigma\text{-}\theta\alpha$ ,  $\text{o}\ddot{\text{i}}\delta\text{-}\epsilon$  o ai. *véd-a*, *vét-tha*, *véd-a*, lo que encajaría perfectamente en esa teoría. Curiosamente la sustitución de la desinencia antigua de tercera persona de singular por una nueva desinencia *\*-t*, es equivalente a la sustitución que cabe reconocer de un antiguo pronombre de tema *\*(H<sub>1</sub>)e* por un nuevo pronombre de tema *\*to* (alternante con *\*so*). Otro hecho también llamativo es que para los derivados de partículas *\*so*, *\*to* se ha reconocido una fluctuación entre la expresión de una deixis de segunda persona en unas ocasiones, y una deixis de tercera persona en otras (cf. Jamison 1992, a propósito del “*sá-figé*” del ai., y los paralelos en otras lenguas alegados por Klein 1996). Curiosamente, en la evolución del sistema desinencial reconstruido por Villar se observa la misma fluctuación en la desinencia *\*-t*.

<sup>55</sup> El propio Benveniste 1946, p. 7, mencionaba al respecto: «Il n’y a pas *aphérèse* de la personne, mais exactement la non-personne, possédant comme marque l’absence de ce qui qualifie spécifiquement le ‘je’ et le ‘tu’». Según Schmidt 1993, p. 180, la definición de la tercera persona como la “no-persona” implica una conexión con los pronombres demostrativos.

p. 158, 1960, pp. 131, 161, Otten-Souček 1969, p.90, y Carruba 1969, p. 57: la ausencia muy frecuente en hetita de formas pronominales de tema *-a* con función de objeto <sup>56</sup> en oraciones introducidas por *ta-*. Este hecho creemos que permite pensar que la concreción de la referencia anafórica de *\*to* había comenzado ya en el momento en el que el anatolio se independizó en su evolución de la lengua común, y que dicha referencia se dirigía al objeto de la oración anterior.

Es decir, que tras una primera etapa evolutiva valor deíctico > valor anafórico general, el anatolio aún participó de una segunda etapa valor anafórico general > valor anafórico concreto, pero no de una tercera etapa en la que, debido a esa reinterpretación como sustituto nominal, *\*to* recibió flexión. La posibilidad de que una partícula adquiriera una función pronominal está claramente probada por el carácter no flexivo de las partículas pronominales del galo <sup>57</sup> o de las formas originales de “*sá-figé*” <sup>58</sup>.

Aunque no resulta posible una determinación clara de las etapas de este proceso, lo que implica no poder establecer por ejemplo si *\*so* se usó como marca del cambio de sujeto antes o después de que *\*to* adquiriera flexión, creemos que apoyándonos en los datos citados puede ejemplificarse en cierta medida la evolución que posiblemente tuvo lugar. Si se nos permite la licencia, vamos a recurrir para ello al tipo de paráfrasis en latín que empleó Sturtevant.

En primer lugar creemos que en las construcciones oracionales para las que él usaba los siguientes patrones:

- 1) Caesar uenit, *so* uidit. (sin cambio de sujeto)
- 2) Caesar uenit, *to* exercitum Ariouistus uidit (con cambio de sujeto),

<sup>56</sup> Carruba se interroga sobre la posibilidad de que también la ausencia de forma pronominal se dé en el caso del sujeto. Creemos que la ausencia de mención explícita del sujeto puede deberse simplemente a su carácter redundante en un buen número de contextos, de acuerdo con lo citado anteriormente.

<sup>57</sup> Cf. Lambert 1994, p. 66.

<sup>58</sup> Sobre el “*sá-figé*” del antiguo indio pueden consultarse los trabajos de Watkins, Dunkel, Jamison, Klein y Hock citados *supra* en n. . Como puede adivinarse por nuestra exposición nos inclinamos a relacionar etimológicamente los testimonios de “*sá-figé*” con las partículas prototónicas de otras lenguas. A pesar de las reticencias en este sentido de los trabajos más recientes sobre el tema. En tales trabajos se aportan precisiones muy interesantes sobre el fenómeno desde el punto de vista de la reconstrucción interna, pero se descuidan, como critica Dunkel, los criterios comparativos. Además, no se contemplan los distintos procesos de gramaticalización y reinterpretación semántica y funcional que habrían dado lugar, a partir de un mismo origen en primitivas partículas deícticas, tanto a partículas prototónicas con función conectiva, como a formas pronominales.

la reconstrucción de partículas prototónicas no era imprescindible para la conexión oracional. Por lo tanto, pudo darse una situación del tipo de <sup>59</sup>:

- 1a)  $\left[ \begin{array}{c} \text{---} O_1 \text{---} \\ N_1 \quad \quad \quad Vbo. \\ \text{(Sujeto } N_1) \\ \text{Caesar} \end{array} \right] \quad \left[ \begin{array}{c} \text{---} O_2 \text{---} \\ \quad \quad \quad Vbo. \\ \text{(= Sujeto } N_1) \\ \quad \quad \quad uenit, \quad \quad \quad uidit. \end{array} \right]$   
 (sin cambio de sujeto entre ambas oraciones)
- 2a)  $\left[ \begin{array}{c} \text{---} O_1 \text{---} \\ N_1 \quad \quad \quad Vbo. \\ \text{(Sujeto } N_1) \\ \text{Caesar} \end{array} \right] \quad \left[ \begin{array}{c} \text{---} O_2 \text{---} \\ N_2 \quad \quad \quad N_3 \quad \quad \quad Vbo. \\ \text{(/ Sujeto } N_2) \\ \text{Ariouistus} \quad \quad \quad exercitum \quad \quad \quad uidit. \end{array} \right]$   
 (con cambio de sujeto) <sup>60</sup>

En nuestra opinión, en estos contextos pudo recurrirse al empleo de una partícula *\*to* como mera posibilidad de enfatizar la sucesión temporal o el progreso de la acción. Para ello habría que partir de un valor déictico de tal partícula y una función adverbial equivalente a la del esp. *aquí, ahí, allí* o similar. En una construcción como 1a) la partícula pudo emplearse en la segunda frase, y en dicho contexto pudo reinterpretarse fácilmente como marca de la sucesión temporal ('ahí' > 'en ese momento' = 'entonces'; 'aquí' > 'en este momento' = 'ahora'), como de hecho pueden analizarse las partículas prototónicas tanto en hetita como en otras lenguas. Mediante esa reinterpretación se iniciaría un proceso de gramaticalización que concluiría con su uso como elemento relacional. Así pues, podría haberse dado una oración del tipo de:

- 1b)  $\left[ \begin{array}{c} \text{---} O_1 \text{---} \\ N_1 \quad \quad \quad Vbo. \\ \text{(Sujeto } N_1) \\ \text{Caesar} \end{array} \right] \quad \left[ \begin{array}{c} \text{---} O_2 \text{---} \\ \quad \quad \quad Ptc. \quad \quad \quad Vbo. \\ \text{(=Sujeto } N_1) \\ \quad \quad \quad to \quad \quad \quad uidit. \end{array} \right]$

Que el orden de los elementos en la segunda frase debería ser éste cuenta con el apoyo de que en la posición enfática, que correspondería al

<sup>59</sup> Con "/" indicamos que hay cambio de sujeto. Con "=" indicamos que el sujeto es el mismo que el de la oración anterior. Con "<" indicamos a qué va dirigida la ref. anafórica de la partícula. Hemos distinguido las oraciones con el número correspondiente al que damos a los ejemplos de Sturtevant, pero indicando con letras las distintas variantes que proponemos para dichos ejemplos.

<sup>60</sup> Reflejamos con un orden de palabras *SOV* la situación que nos parece más probable para la segunda oración, a diferencia del ejemplo de Sturtevant.

primer lugar oracional, cabría esperar que se situara la partícula deíctica que subrayaba la sucesión temporal. Además, este orden encajaría perfectamente por el esperado para el verbo en posición no marcada, al final de la oración. Paralelamente también pudo darse la posibilidad de un empleo de la partícula en una construcción como

2b) $\overbrace{\quad\quad\quad}^{O_1}$ $N_1$ $Vbo.$ (Sujeto $N_1$ ) Caesar uenit,	$\overbrace{\quad\quad\quad}^{O_2}$ $Ptc.$ $N_2$ $N_3$ $Vbo.$ (/ Sujeto $N_2$ ) to Ariouistus exercitum uidit.
---	---

Pero, como decimos, en ambos casos el uso de la partícula constituiría una posibilidad, determinada por razones de énfasis frente al asíndeton.

Frente a estas construcciones, la ejemplificada por Sturtevant como

- 4) Caesar ad Ariouistum uenit, *som* uidit (sin cambio de sujeto)

debería reescribirse, de acuerdo con la posible reconstrucción de un pronombre  $*(H_1)em$ , como

4a) $\overbrace{\quad\quad\quad}^{O_1}$ $N_1$ $N_2$ $Vbo.$ (Sujeto $N_1$ ) Caesar ad Ariouistum uenit,	$\overbrace{\quad\quad\quad}^{O_2}$ $Ptc.$ $Pro. (N_2 <)$ $Vbo.$ (Sujeto = $N_1$ ) to <i>em</i> uidit.
---	---

En esta construcción el uso de la partícula sería obligatorio, frente al carácter optativo que mostraría en los tipos 2a) y 2b). La razón de ello estaría en la necesidad de preservar el orden normal de la oración  $OV$ , dado el carácter enclítico del pronombre. En este sentido, recordemos el dato señalado por Weitenberg (1992), a propósito del hetita antiguo, de que el uso de las partículas prototónicas parece haber sido complementario del asíndeton. De modo que se recurriría a partículas prototónicas cuando era preciso mantener la estructura oracional en oraciones con elementos enclíticos<sup>61</sup>. Pero, de acuerdo con la omisión frecuente de formas pronominales en función de objeto y sujeto junto a la partícula *ta-*, observada en hetita por Friedrich, Otten-Souček y Carruba, habría que admitir a su vez una variante

<sup>61</sup> Con esta afirmación coinciden también los datos aportados por Luraghi 1990, quien al igual que autores anteriores como Friedrich 1935, p. 157, 1960, p. 161, o Carruba 1969, p. 57 ss., ha llamado también la atención sobre la alternancia entre asíndeton y uso de partículas prototónicas en a.het.

4b) Caesar ad Ariouistum uenit, *to* uidit.

Esta variante, frente a 4a), pudo surgir por mera economía lingüística, y una vez que se hubiera producido la reinterpretación del valor anafórico de \**to*. Dicha reinterpretación pudo darse en este tipo de construcción, en la que mediante el giro *ad Ariouistum* marcamos la expresión de un complemento de dirección, ya fuera por medio de un acusativo de dirección sólo o regido por una postposición. Pero tal vez influyera en ello otro tipo distinto de construcción que Sturtevant no recogía en su explicación.

Se trataría de la variante con partícula que cabría suponer para una construcción asindética

5) Caesar Ariouistum uidit, uicit.

La variante sería

5a)	$\overbrace{\quad\quad\quad}^{O_1}$ $N_1 \quad N_2 \quad Vbo.$ (Sujeto $N_1$ ) Caesar Ariouistum uidit,	$\overbrace{\quad\quad\quad}^{O_2}$ $Ptc. \quad Vbo.$ (Sujeto = $N_1$ ) <i>to</i> uicit.
-----	--	---

En dicha variante, el empleo de un pronombre objeto sería en principio tan redundante como el de un pronombre sujeto, ya que la mera omisión de ambos llevaría lógicamente a sobreentender los de la oración anterior. 5a) sería en un primer momento una variante potencial de 5), al igual que lo habrían sido 1b) y 2b) de 1a) y 2a). Pero la referencia anafórica general de \**to* pudo concretarse en el objeto de la oración anterior, lo que daría lugar a la reinterpretación del valor de \**to*, en un esquema

5a-bis)	$\overbrace{\quad\quad\quad}^{O_1}$ $N_1 \quad N_2 \quad Vbo.$ (Sujeto $N_1$ ) Caesar Ariouistum uidit,	$\overbrace{\quad\quad\quad}^{O_2}$ $Ptc. (N_2 <) \quad Vbo.$ (Sujeto = $N_1$ ) <i>to</i> uicit.
---------	--	---

Así pues, o bien por un proceso de reinterpretación semejante en 4a), o bien por influencia de 5a-bis), surgió el esquema

4b-bis)	$\overbrace{\quad\quad\quad}^{O_1}$ $N_1 \quad N_2 \quad Vbo.$ (Sujeto $N_1$ ) Caesar ad Ariouistum uenit,	$\overbrace{\quad\quad\quad}^{O_2}$ $Ptc. (N_2 <) \quad Vbo.$ (Sujeto = $N_1$ ) <i>to</i> uidit.
---------	---	---

Como decimos, el hetita atestiguaría en cierta medida esta etapa, aunque no necesariamente con esquemas oracionales iguales. Al fin y al cabo

aquí estamos sintetizando un proceso en el que habrían cabido otras variantes, así como una reutilización posterior, a nivel dialectal, de dichos esquemas. Por otra parte, esta visión del proceso permite observar uno de los posibles mecanismos de desaparición de las antiguas formas pronominales enclíticas *\*(H<sub>1</sub>)em*, *\*(H<sub>1</sub>)ed*, etc.

El paso siguiente en este proceso evolutivo, del que el anatolio ya no habría participado, pudo ser la adquisición de flexión:

5b)	$\overbrace{N_1 \quad N_2}^{O_1} \text{ --- } \overbrace{\text{Vbo.}}^{O_2}$ (Sujeto $N_1$ ) Caesar Ariouistum uidit,	$\overbrace{\text{Pro..}(N_2<)}^{O_2} \text{ --- } \overbrace{\text{Vbo.}}$ (Sujeto = $N_1$ ) <i>to-m</i> uicit.
4c)	$\overbrace{N_1 \quad N_2}^{O_1} \text{ --- } \overbrace{\text{Vbo.}}$ (Sujeto $N_1$ ) Caesar ad Ariouistum uenit,	$\overbrace{\text{Pro..}(N_2<)}^{O_2} \text{ --- } \overbrace{\text{Vbo.}}$ (Sujeto = $N_1$ ) <i>to-m</i> uidit.

Ahora bien, de los cuatro esquemas a los que recurría Sturtevant, nos queda uno por analizar:

- 3) Caesar ad Ariouistum uenit, *tos* Caesarem uidit. (con cambio de sujeto)

Este esquema equivaldría a una construcción asindética del tipo de:

- 3a) Caesar ad Ariouistum uenit, Ariouistus (Caesarem) uidit.

Y podría contemplarse también la posibilidad de una construcción

- 6) Caesar Ariouistum uidit, Ariouistus (Caesarem) uicit.

En ambos casos, en los que el rasgo fundamental frente a las construcciones anteriores sería el cambio de sujeto en la segunda oración, no se podría recurrir a una partícula anafórica *\*to* o a una forma pronominal flexiva creada sobre dicha partícula, al menos en una de las etapas en que se interpretara ya que *\*to* o su derivado *\*to-m* estaban referidos, en oraciones con igual sujeto, al objeto de la oración anterior. Entre las distintas opciones a las que cabría recurrir para salvar la ambigüedad creada por el uso de dichas formas, creemos que pudo estar, al igual que en los ejemplos revisados del antiguo inglés, el empleo de una partícula anafórica distinta para enfatizar el cambio de sujeto. Probablemente basándose en una primitiva oposición de valor deictico entre la partícula *\*so* y la partícula *\*to*, así como en el hecho de que también *\*so* se utilizaba como partícula pro-

totónica, se habría recurrido a dicha partícula dando lugar a construcciones del tipo de:

- 3b)  $\left[ \begin{array}{c} \text{O}_1 \\ \text{N}_1 \quad \text{N}_2 \end{array} \right] \text{Vbo.} \quad \left[ \begin{array}{c} \text{O}_2 \\ \text{Ptc. (N}_2\text{<)} \end{array} \right] \text{Vbo.}$   
 (Sujeto  $N_1$ ) (Sujeto  $N_2$ )  
 Caesar ad Ariouistum uenit, so (Caesarem) uidit.
- 6a)  $\left[ \begin{array}{c} \text{O}_1 \\ \text{N}_1 \quad \text{N}_2 \end{array} \right] \text{Vbo.} \quad \left[ \begin{array}{c} \text{O}_2 \\ \text{Ptc. (N}_2\text{<)} \end{array} \right] \text{Vbo.}$   
 (Sujeto  $N_1$ ) (Sujeto  $N_2$ )  
 Caesar Ariouistum uidit, so (Caesarem) uicit.

En estas construcciones escribimos entre paréntesis el objeto de la segunda oración porque su empleo sería también optativo. De hecho pudo usarse en su lugar la forma correspondiente del pronombre  $*(H_1)em$ . No obstante, cabe suponer que por paralelismo con las construcciones sin cambio de sujeto, por el hecho de que tampoco era imprescindible para la expresión, y porque además dicho pronombre pudo estar en plena etapa de desaparición, al menos en su posición enclítica, se habría prescindido de él. Con todo, puede comprobarse que la mención explícita del objeto de la segunda oración, ya fuera nominal o pronominal, no alteraría en absoluto la argumentación. Obsérvese, no obstante, por la comparación de las construcciones con y sin cambio de sujeto, que una mera sustitución de la partícula anafórica habría valido para desambiguar completamente la expresión, sin que hubiera posibilidad de confusión entre sujeto y objeto en la segunda oración en ninguno de los ejemplos:

- 4b-bis) Caesar ad Ariouistum uenit, *to* uidit (Suj. *Caesar*, Obj. *Ariouistum*)  
 3b) Caesar ad Ariouistum uenit, *so* uidit (Suj. *Ariouistus*, Obj. *Caesarem*)  
 5a-bis) Caesar Ariouistum uidit, *to* uicit (Suj. *Caesar*, Obj. *Ariouistum*)  
 6a) Caesar Ariouistum uidit, *so* uicit (Suj. *Ariouistus*, Obj. *Caesarem*)

Es lógico que en la mayoría de contextos en que se producía el cambio de sujeto el nuevo sujeto fuera animado, de donde la especialización de *\*so* como pronombre sujeto animado. El hecho de que en esa época estuvieran plenamente desarrollados ya los esquemas casuales en los que los neutros tenían la misma forma para nominativo y acusativo, sin duda contribuyó también a esa especialización.

Así pues, como puede observarse por los ejemplos anteriores, sólo sería preciso un anafórico en nominativo, o una partícula anafórica desempeñando la función del posterior nominativo, en el caso del cambio de suje-

to. En los casos con repetición del sujeto, el anafórico habría sido en la mayoría de los casos redundante. Por ello, \*to pudo ser anafórico para cualquier caso que no fuera el nominativo, mientras que \*so habría entrado en alternancia con \*to cuando fuera preciso marcar sin ambigüedades una referencia anafórica a la vez que un cambio de sujeto.

El último paso del proceso, el atestiguado en una serie de lenguas indoeuropeas no anatólicas, habría sido la configuración definitiva de un paradigma pronominal. Para ello, el recurso más sencillo habría consistido en la unión complementaria de la partícula \*so, reinterpretada como sujeto enfático, y de las formas flexivas creadas a partir de la primitiva partícula \*to, ahora reinterpretada como tema pronominal. A ello contribuiría sin duda la extensión del uso de \*so a contextos en que, aunque no hubiera cambio de sujeto, el hablante deseara enfatizar, mediante el empleo de un sustituto abreviador, el sujeto oracional que en una construcción no enfática no habría aparecido expresado. Imagínese por ejemplo una construcción del tipo de

7) Caesar, so uenit, so uidit, so uicit.

Ésta habría sido sólo una posibilidad, la más frecuente, a la hora de conformarse el paradigma. Pudo darse también una mera regularización, en beneficio de uno de los dos temas, lo que explicaría las excepciones observadas en algunas lenguas. Pero lo que no habría sido nunca posible, como de hecho no se atestigua, habría sido un reparto de temas consistente en reservar \*to para el nominativo animado y \*so para los restantes casos.

Como ya hemos indicado, los contextos de cambio de sujeto, a los que hemos dedicado la última parte de este trabajo, constituyen sólo una de las posibles vías en las que el recurso a una enfatización de la referencia pronominal en tercera persona puede haberse desarrollado. Dado el precedente del trabajo de Sturtevant, así como el paralelo existente en algunas lenguas de cambio de tema pronominal para responder a esta función enfática del sujeto, nos ha parecido interesante detenernos en su análisis. Por supuesto, no rechazamos que el recurso del cambio de partícula, posteriormente reanalizada como tema pronominal, haya tenido lugar también en otros contextos. Aunque evidentemente hipotética en algunos puntos, creemos que esta explicación de la génesis de la heteróclisis \*so/to responde más adecuadamente a los datos existentes, que otras propuestas hechas hasta la fecha. Esperamos que nuestro planteamiento sirva, al menos,

para abrir nuevas vías de explicación, tanto sobre tal fenómeno, como sobre la existencia del pronombre personal de tercera persona en las lenguas indoeuropeas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Adams, D. Q., 1988: *Tocharian Historical Phonology and Morphology*, New Haven, Connecticut, American Oriental Series 71.
- Adrados, F. R., 1975: *Lingüística Indoeuropea*, Madrid, Gredos.
- 1979: «Arqueología y diferenciación del indoeuropeo», *Em.* 47, pp. 261-82.
- Bader, F., 1982: «Autour du réfléchi anatolien: étymologies pronominales», *BSL* 77, pp. 83-156. Benveniste, E., 1933: «L'anaphorique prusien *din* et le système des démonstratifs indoeuropéens», *Studi Baltici* 3, pp. 121-130.
- 1946: «Structure des relations de personne dans le verbe», *BSL* 43, pp. 1-12.
- Berenguer, J. A., 1997: «Raíces pronominal-adverbiales y alternancias vocálicas» en *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos* vol. II, Madrid, pp. 45-8.
- Buck, C. D., 1948: *Comparative Grammar of Greek and Latin*, Chicago.
- Carruba, O., 1985: «Die anatolischen Partikeln der Satzeinleitung», en *Grammatische Kategorien. Funktion und Geschichte. Akten der VII Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft*, Berlín, Reichert, pp. 79-98.
- Chantraine, P., 1974: *Morfología histórica del griego*, Reus (trad. de la 2a ed. francesa, corr. y aumentada, de 1961).
- Crouch, T. A., 1993: «Observations on the Old English *se*», *FoLH* 14, pp. 109-23.
- Dillon, M., 1947: «Celtic and the other Indo-European languages», *TPhS*, pp. 15-24.
- Dunkel, G. E., 1990: «Jacob Wackernagel und die idg. Partikeln \*só, \*ke, \*kem, und \*an» en *Sprachwissenschaft und Philologie: Jacob Wackernagel und die Indogermanistik heute*. Kolloquium der Indogermanischen Gesellschaft vom 13. bis 15. Oktober 1988 in Basel, Wiesbaden, pp. 100-130.
- 1992: «Die Grammatik der Partikeln» en *Rekonstruktion und Relative Chronologie. Akten der VIII Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft*, Innsbruck, IBS 65, pp. 153-77.
- 1997: «Conjunctive *u* and invariable *sá* in the *Rgveda*: questions of method», *IF* 102, pp. 156-78.
- Eichner, H., 1971: «Urindogermanisch \*k<sup>w</sup>e 'wenn' im Hethitischen», *MSS* 29: 27-46.
- Ernout, A. - Thomas, F.: *Syntaxe Latine*, Paris 1972<sup>2</sup>, Klincksieck.
- Friedrich, J. - Kammenhuber, A.: *Hethitisches Wörterbuch*, Heidelberg 1975 y ss., Winter.
- Friedrich, J., 1924/5: «Zwei neue hethitische Pronominalformen», *ZA* 36 NF 2, pp. 286-96.
- 1935: «Hethitisch *ta* 'und' mit enklitischen Pronomina», *RHA* 3, pp. 157-62.
- 1960: *Hethitisches Elementarbuch*, Heidelberg<sup>2</sup>.
- Gamkrelidze, TH. V. - Ivanov, V. V.: *Indo-European and the Indo-Europeans* (traducción inglesa a cargo de J. Nichols de *Indoevropskij jazyk i Indoevropejcy*. Tbilisi 1984.), Berlín - N. York 1995.
- Goetze, A., 1945: «Hittite and the Indo-European languages», *JAOS* 65, pp. 51-3.

- Haudry, J., 1979: «Introduction comparative au lituanien», *LALIES* 1, pp. 19-33.
- Hock, H. H., 1997: «Nexus and 'extraclausality' in Vedic, or 'sa-figé' all over again: A historical (re)examination» en *Historical, Indo-European, and Lexicographical Studies. A Festschrift for Ladislav Zgusta on the occasion of his 70th Birthday*, Berlín - N. York, pp. 49-78.
- Hopper, P. J., 1975: *The syntax of the simple sentence in Proto-Germanic*, La Haya.
- Ingram, D., 1978: «Typology and Universals of Personal Pronoms», en Greenberg, J. H. - Ferguson, CH. A., *Universals of Human Language III*, Stanford, California, pp. 213-248.
- Ivanov, V. V., 1977: «The relation between different grammatical levels in the linguistic evolution», *Sprache* 23, pp. 20-24.
- Jamison, S. W., 1992: «Vedic 'sá figé': An inherited sentence connective?», *HS* 105, pp. 213-39.
- Jordán Cólera, C., 1993: «Sobre el pronombre indoeuropeo de primera persona». *Veleia* 10, pp. 199-209.
- Klein, J. S., 1996: «'Sá-figé' and Indo-European Deixis», *HS* 109: 21-39.
- Koch, J., 1985: «Movement and emphasis in the Gaulish sentence», *BBCS* 32, pp. 1-37.
- Lambert, P. Y., 1994: *La langue Gauloise*. París.
- Lehmann, W. P., 1986: *Gothic Etymological Dictionary*, Leiden.
- 1994: «Person Marking in Indo-European», *HS* 107, pp. 1-10.
- 1995: *Residues of Pre-Indo-European active structure and their implications for the relationships among the dialects*, Innsbruck, IBS Vorträge und Kl. Schriften 61.
- Luraghi, S., 1990: *Old Hittite sentence structure*, Londres - N. York.
- Meier-Brügger, M., 1992: *Griechische Sprachwissenschaft*, Berlín - N. York.
- Melchert, H. C., 1991: «The Lydian emphasizing and reflexive particle -š/-is», *Kadmos* 30, pp. 131-42.
- 1994: *Anatolian Historical Phonology*, Amsterdam - Atlanta GA.
- Mendoza, J., 1975: «Las clases de palabras en el indoeuropeo flexional y en el protoindoeuropeo», *RSEL* 5, pp. 149-163.
- 1976: «La organización de las deixis en los pronombres demostrativos del indoeuropeo», *RSEL* 6, pp. 89-111.
- Mitchell, B. - Robinson, F. C.: *A guide to Old English*, Oxford 1986.
- MLI*: Adrados, F. R. - Bernabé, A. - Mendoza, J., *Manual de Lingüística Indoeuropea*, Madrid 1995-1997, Ediciones Clásicas.
- Moliner, M., 1966: *Diccionario de uso del español*, Madrid.
- Otten, H. - Souček, V.: *Ein althethitisches Ritual für das Königspaar*. Wiesbaden, 1969.
- Pedersen, H.: *Hittitisch und die anderen Indo-Europäischen Sprachen*, Copenhagen, 1938.
- *VGKS: Vergleichende Grammatik der Keltischen Sprachen*, Gotinga 1909 y 1913.
- Petersen, W., 1932: «The personal endings of the hittite verb», *AJPh* 53, pp. 193-212.
- Prokosch, E., 1939: *A Comparative Germanic Grammar*, Baltimore.
- Rix, H., 1992: *Historische Grammatik des Griechischen*, Darmstadt<sup>2</sup>.
- Rosenkranz, B., 1978: *Vergleichende Untersuchungen der altanatolischen Sprachen*, La Haya- París - N. York.
- Schmidt, K. H., 1993: «Zum Personalpronomen und der Kategorie 'Person' im Kartvelischen und Indogermanischen», *HS* 107, pp. 179-93.
- Schwyzler, E., *Gr.Gr.: Griechische Grammatik*, Munich 1939 ss.

- Sims-Williams, P., 1995: «Las lenguas celtas» en A. Giacalone Ramat - P. Ramat (edd.), *Las lenguas indoeuropeas* (trad. del italiano), Madrid (= Bolonia, 1993), pp. 450-89.
- Stang, Ch. S.: *Vergleichende Grammatik der Baltischen Sprachen*, Oslo-Bergen- Tromsø, 1966.
- Sturtevant, E. H., 1933: *A comparative grammar of the hittite language*, Filadelfia.
- 1939: «The pronoun \*so, \*sa, \*tod and the Indo-Hittite hypothesis», *Lg.* 15, pp. 11-19.
- Hahn, E. A., 1951: *A comparative grammar of the hittite language*, N. Haven<sup>2</sup>.
- 1952: «The prehistory of Indo-European: a summary», *Lg.* 28, pp. 177-81.
- Szemerényi, O., 1978: *Introducción a la lingüística comparativa* (trad. de A. Alvarez), Madrid, Thurneysen, R., *GOI: A Grammar of Old Irish*. Revised and enlarged edition translated from the German by D.A. Binchy and O. Bergin, Dublín 1946.
- Ungnad, A., 1924/5: «Zur syntax der hethitischen Konjunktionen», *ZA* 36 NF 2, pp. 103-106. Vaillant, A., 1936: «L'ergatif indo-européen», *BSL* 37, pp. 93-108.
- Villar, F., 1983: *Ergatividad, Acusatividad y Género en la Familia Lingüística Indoeuropea*. Salamanca.
- 1990: «On the origin of person marking in Indo-European verbal system», *Baltistica* 26, pp. 4-14
- 1996: *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e historia*, Madrid<sup>2</sup>.
- Watkins, C., 1963: «Preliminaries to a historical and comparative analysis of the syntax of the Old Irish verb», *Celtica* 6, pp. 1-49.
- 1964: «Preliminaires to the reconstruction of Indo-European sentence structure», *P(9)ICL*, pp. 1035-1042.
- 1968/9: «The Celtic masculine and neuter enclitic pronouns», *EC* 12, pp. 92-5.
- 1995: «El Proto-Indoeuropeo» en Giacalone Ramat, A. - Ramat, P. (edd.), *Las lenguas indoeuropeas* (trad. española del original italiano), Madrid, pp. 57-117.
- Weitenberg, J. J. S., 1992: «The uses of asyndesis and particles in Old Hittite» en Carruba, O., *Per una grammatica ittita*, Pavia, pp. 305-53.